



FUNDAMENTACION E IMPLEMENTACIÓN DEL PROGRAMA



JUNTA DE ANDALUCÍA



FUNDAMENTACIÓN E IMPLEMENTACIÓN DEL PROGRAMA

PROGRAMA de apoyo a madres y padres de adolescentes / [autores, Alfredo Oliva Delgado ... et al.]. -- [Sevilla] : Consejería de Salud, [2007]

1 carpeta (10 cuadernos) ; 29 x 23 cm + 1 CDROM

1. Relaciones padres-hijo 2. Desarrollo del Adolescente 3. Educación I. Oliva Delgado, Alfredo II. Andalucía. Consejería de Salud
WS 105.5.F2
WS 460

AUTORES

Alfredo Oliva Delgado
Victoria Hidalgo García
Dolores Martín Fernández
Águeda Parra Jiménez
Moisés Ríos Bermúdez
Reyes Vallejo Orellana

Departamento de Psicología Evolutiva
y de la Educación
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

EDICIÓN

JUNTA DE ANDALUCÍA
Consejería de Salud

DISEÑO + MAQUETACIÓN

Maraña Estudio

IMPRESIÓN

Xxxxxx Xxxxxx

DEPÓSITO LEGAL

xx-xxxxxxxx-xxx

LA IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN DE MADRES Y PADRES

Los programas de formación de madres y padres constituyen un campo de intervención familiar que ocupa en la actualidad un lugar preferente en las políticas sociales de la mayoría de los países desarrollados. El interés por este tipo de programas se deriva de la consideración de que el desarrollo de las personas es, en gran parte, el resultado de las interacciones que mantienen en los escenarios sociales en los que participan. En este sentido, la importancia otorgada desde hace bastante tiempo a la familia como contexto en el que se fragua el desarrollo infantil y adolescente, y a los padres y madres como principales agentes de socialización, permite entender cómo los programas de intervención temprana, dirigidos a favorecer el desarrollo infantil, fueron evolucionando durante las pasadas décadas hacia iniciativas que consistían fundamentalmente en actividades encaminadas a la educación y formación de padres y madres. La idea que subyacía en estas actividades formativas era que la intervención sobre los progenitores terminaría repercutiendo positivamente en sus hijas e hijos.

De esta forma, los primeros programas de educación de madres y padres que surgieron en Estados Unidos hacia 1960 (como el extendidísimo Head Start) no eran más que nuevas concreciones de los programas psicopedagógicos de intervención temprana que existían anteriormente. Unos programas de intervención que se encuadraban en el marco conceptual de la teoría del déficit y de la educación compensatoria. En esta primera versión, los programas de intervención con padres y madres surgen como una posibilidad de compensar las deficiencias de algunos entornos familiares para evitar problemas en el desarrollo infantil: puesto que la familia es el principal contexto de desarrollo, un niño con problemas -especialmente con fracaso escolar- no es sino el fruto de un contexto familiar deficitario; así entendida, la intervención sobre los padres y madres se vislumbra como la actuación más pertinente para modificar las pautas de comportamiento de unos progenitores considerados poco competentes con la esperanza de que aporten a los niños y niñas un entorno de desarrollo menos deficitario.

Esta forma de concebir la formación de madres y padres era claramente restrictiva, ya que limitaba la utilidad de estos programas a las familias más desfavorecidas y se planteaba como objetivo casi exclusivo la mejora del desempeño intelectual de niñas y niños. Frente a esta visión más tradicional en la educación de padres y madres, es posible adoptar un enfoque mucho más positivo y menos restrictivo, basado más en la optimización de capacidades que en la compensación de deficiencias. Un enfoque que parte del convencimiento de que la actuación de madres y padres en la crianza y educación de la infancia

es una tarea tan importante como complicada, para la que no se recibe una formación adecuada y para la que, en mayor o menor medida, todas las familias experimentan ciertas necesidades de apoyo.

Así concebida la intervención familiar, tanto los progenitores como los hijos son posibles beneficiarios de este tipo de programas, puesto que no se trata tanto de buscar efectos unidireccionales como de optimizar la dinámica familiar y, en consecuencia, obtener beneficios para el desarrollo —y no sólo en su dimensión cognitiva— de todos los miembros del sistema familiar. Este enfoque supone adoptar una perspectiva ecológico-sistémica según la cual hay que enmarcar a la familia dentro de un conjunto de sistemas que influyen poderosamente en su funcionamiento y, por tanto, supone integrar los modelos de intervención psicopedagógico y comunitario. En este sentido, el programa de formación de madres y padres que proponemos a continuación debe plantearse como objetivos tanto optimizar el escenario de desarrollo y educación familiar desde una perspectiva evolutivo-educativa, como potenciar las redes de apoyo formal e informal con las que cuenta la familia en su entorno social.

En esta línea, nuestro programa formativo intenta ir más allá de las intervenciones centradas en la adquisición pasiva por parte de los padres y las madres de conocimientos o de técnicas que le permitan mejorar sus prácticas educativas. Así, este programa pretende más que proporcionar conocimientos y técnicas de forma pasiva, utilizar una metodología activa y experiencial, basada en la observación y reflexión por parte de los padres y las madres tanto de sus propias prácticas educativas como de las de otros progenitores ante las mismas situaciones. Se trata, por tanto, de partir de la reflexión de cada madre y padre sobre sus propias creencias y actuaciones con el objetivo de que reelaboren sus conocimientos, creencias y actitudes. Los procedimientos que permiten conseguir estos objetivos son los métodos inductivos basados en la reflexión, la discusión y el trabajo de elaboración en grupo.

ALGUNAS CONSIDERACIONES DERIVADAS DE LA EVALUACIÓN DE LOS PROGRAMAS DE FORMACIÓN DE MADRES Y PADRES

Hoy día disponemos de bastantes resultados derivados de la evaluación de distintos programas de formación de madres y padres, que nos informan sobre las características que suelen tener las intervenciones que demuestran ser más eficaces. En concreto, los programas de formación que funcionan bien suelen ser programas que:

● ● FUNDAMENTACIÓN DEL PROGRAMA

- ● Utilizan una metodología que fomenta la participación activa de los padres y las madres.

- ● Suelen ser semi-estructurados, es decir, flexibles y abiertos a ciertas modificaciones en función de los intereses y de las características específicas de los participantes.

- ● Combinan información y conocimientos con grandes dosis de apoyo emocional.

- ● Consiguen crear y promover sistemas de apoyo social entre los participantes.

- ● El educador o monitor del grupo desempeña un papel fundamental, no actuando como experto sino como guía del grupo.

- ● Tratan de influir en los distintos ámbitos de la dinámica familiar (relaciones padres-hijo, relaciones de pareja, con el medio social...)

- ● Se llevan a cabo en los momentos de transición familiar: al convertirse en madres y padres, al llegar a la adolescencia, etc.

- ● Suelen prolongarse en el tiempo, porque intervenciones puntuales no aseguran los efectos a largo plazo.

Asimismo, las conclusiones que pueden extraerse de la evaluación de programas también nos permiten apuntar algunas condiciones que se convierten en verdaderos obstáculos para el éxito de los programas de formación de madres y padres. En este sentido, es fundamental tener en cuenta:

- ● La difícil transferencia de los conocimientos aprendidos en un programa a la vida diaria y cotidiana, lo que resalta la importancia de los métodos inductivos basados en la reflexión y en la discusión.

- ● La frecuente confusión entre información, conocimientos y creencias. Disponer de la información adecuada es una condición necesaria pero no suficiente para modificar las ideas y creencias de madres y padres.

- ● Que no existe una única forma de ser buen padre o buena madre. Intentar imponer un único modelo puede generar en madres y padres sentimientos de incompetencia.

•• La falta de conciencia que tienen los padres y madres sobre sus propias ideas y creencias.

«APOYANDO A MADRES Y PADRES DE ADOLESCENTES»: UN PROGRAMA DE FORMACIÓN PARA MADRES Y PADRES

Como ya hemos tenido ocasión de comentar, la familia constituye un contexto fundamental de socialización, y las relaciones entre padres e hijos van a influir de forma clara sobre el desarrollo infantil. Sin embargo, con la llegada de la adolescencia surgen otros contextos, como el grupo de iguales, que van a ir ganando poder de influencia, y podríamos estar inclinados a pensar en la desaparición de la influencia familiar. Nada más alejado de la realidad, ya que existe una abundante evidencia empírica que indica que lo que ocurre en la familia continúa jugando un papel fundamental en la adaptación psicológica y conductual de jóvenes y adolescentes. El chico y la chica adolescentes están atravesando una etapa de muchos cambios y dificultades en la que tendrán que resolver de forma secuencial muchas tareas evolutivas que son fundamentales para el desarrollo posterior, como desvincularse de los padres, establecer relaciones de amistad y de pareja, o lograr una identidad personal. Cuando estas tareas se afrontan en un contexto familiar y social favorable caracterizado por el afecto y el apoyo, es probable que el adolescente las resuelva de forma exitosa y salga fortalecido y preparado para iniciar la transición a la vida adulta. Sin embargo, cuando la falta de atención y apoyo, o incluso el abuso y la violencia, caracterizan las relaciones familiares es muy probable que surjan importantes problemas que comprometan seriamente su desarrollo, tanto actual como futuro.

A pesar de que existe una gran preocupación social por los problemas que surgen durante la adolescencia -trastornos alimentarios, conducta antisocial, abuso en el consumo de drogas, trastornos depresivos- no podemos decir lo mismo acerca del interés por proporcionar apoyo a los padres y madres de adolescentes. Con frecuencia nos encontramos con progenitores preocupados y desorientados que ven como con la llegada de sus hijas e hijos a la adolescencia las relaciones con ellos empiezan a deteriorarse, y la conflictividad familiar alcanza una frecuencia e intensidad que amenaza con socavar la convivencia cotidiana, lo que sin duda va a repercutir negativamente sobre el ajuste psicológico tanto de los adolescentes como de sus madres y padres. Aunque no conviene dramatizar en exceso, ni difundir una imagen muy negativa de la adolescencia, la gran cantidad de estudios que han analizado las relaciones familiares a lo largo de estos



● ● FUNDAMENTACIÓN DEL PROGRAMA

años indican un importante aumento de los conflictos entre los progenitores y sus hijos e hijas. Muchos de estos conflictos son de baja intensidad y están referidos a asuntos domésticos y cotidianos como la hora de llegar a casa o el tiempo que dedican a estudiar, no obstante, pueden tener un efecto acumulativo y terminar afectando de forma negativa la convivencia familiar y la satisfacción vital.

Hay muchas razones que justifican que la tarea de la maternidad o paternidad sea especialmente complicada durante la etapa de la adolescencia. Una parte importante de estas razones tiene que ver con los cambios que tienen lugar durante esta transición evolutiva. Así, los adolescentes van a desarrollar nuevas habilidades cognitivas que le llevarán a cuestionar las normas y regulaciones familiares y a utilizar argumentos cada vez más sólidos en sus discusiones. Se irán desvinculando emocionalmente de forma progresiva de sus madres y padres y acercándose al grupo de iguales y buscarán niveles superiores de autonomía personal y de capacidad para tomar decisiones. Pero no sólo son las chicas y chicos adolescentes quienes cambian, también sus padres y madres lo hacen, ya que el momento en que hijas e hijos llegan a la pubertad suele coincidir en algunos padres y madres con lo que algunos autores han denominado crisis de la mitad de la vida. Por lo tanto, hay que tener en cuenta que la llegada de un hijo a la adolescencia es un momento de la vida familiar en que se produce la coincidencia de dos importantes transiciones evolutivas: en la trayectoria personal del hijo o hija, por un lado, y en la de los padres y madres, por otro. Por todas estas razones aumenta la probabilidad de que surjan conflictos o dificultades familiares durante esta etapa y justifican sobradamente que la adolescencia sea una etapa prioritaria de cara a la formación de madres y padres.

En esta línea, el programa de formación que proponemos está dirigido a padres y madres de adolescentes de nuestra Comunidad Autónoma, así como a orientadores y otros profesionales del ámbito educativo o sanitario que trabajen con adolescentes y sus familias. Cuando se diseña un programa de formación de padres y madres, y a la hora de pensar en los destinatarios, normalmente se opta entre centrar la intervención en aquellos sectores sociales más necesitados —con la consiguiente estigmatización social que se produce al señalar quienes no son considerados buenos padres—, o dirigir el programa a la mayoría de la población, con lo que es muy probable que la intervención no llegue a los grupos más desfavorecidos. En este caso, y convencidos de que todas las familias tienen ciertas necesidades de apoyo cuando sus hijas e hijos llegan a la adolescencia, hemos optado por proponer un programa potencialmente dirigido a todo tipo de familias, y claramente inscrito dentro del marco de FORMA JOVEN, lo que sin duda conlleva una clara ventaja de cara a garantizar

la eficacia de la intervención: contar con la motivación e interés tanto de los padres y las madres participantes como de los profesionales implicados en su implementación.

El hecho de plantear un programa entre cuyos destinatarios sin duda existe una considerable diversidad, conlleva no pocas dificultades a la hora de afrontar el diseño y la elaboración de los materiales. Para atender esta diversidad es fundamental la selección que se haga de los contenidos y manejar bien las características formales, de forma que permita adecuar dichos materiales a las características, valores y nivel instruccional de los diferentes grupos que componen una población tan amplia y heterogénea como es la de las madres y padres andaluces con hijos e hijas adolescentes.

OBJETIVOS

El objetivo general del programa es proporcionar a madres y padres de adolescentes una fuente de apoyo que les permita desempeñar más exitosa y eficazmente sus tareas y responsabilidades educativas. La intervención propuesta tiene la finalidad de influir sobre tres colectivos distintos:

- ● Las madres y los padres, para aumentar sus sentimientos de competencia y seguridad.
- ● Los profesionales, para proporcionarles materiales de apoyo en su trabajo con las familias de adolescentes.
- ● Los chicos y chicas adolescentes, promoviendo en ellos un desarrollo saludable.

La intervención sobre unos y otros debe repercutir en el sistema familiar, optimizando las relaciones y la dinámica cotidiana. Este objetivo y finalidad general puede desglosarse y concretarse en una serie de objetivos específicos:

- ● Aumentar el nivel de conocimientos de los padres y madres acerca de los procesos de cambio que tienen lugar durante la adolescencia.
- ● Aumentar el nivel de conocimientos de los profesionales que trabajan con adolescentes acerca de los procesos de desarrollo que tienen lugar durante esta etapa evolutiva.



● ● FUNDAMENTACIÓN DEL PROGRAMA

● ● Dar a conocer tanto a las madres y padres como a los profesionales una visión de la adolescencia como una etapa de transición normalizada en la que no tienen por qué surgir conflictos serios.

● ● Que los madres, padres y profesionales educativos perciban a las chicas y chicos adolescentes como personas progresivamente más autónomas, competentes y responsables.

● ● Facilitar la adaptación de los padres y las madres al cambio en la dinámica familiar que supone la llegada de sus hijas e hijos a la adolescencia.

● ● Aumentar los sentimientos de seguridad, competencia y satisfacción de los progenitores con su papel como educadores.

● ● Posibilitar un lugar de encuentro entre madres y padres de adolescentes que sirva para facilitar el intercambio de experiencias y para potenciar redes de apoyo informales.

● ● Promover interacciones satisfactorias entre progenitores y adolescentes, enseñando a los padres y a las madres que hay formas de relación que son mejores y más eficaces que otras y que ellos las pueden usar cotidianamente.

● ● Promover en las chicas y chicos adolescentes un desarrollo saludable, previniendo la aparición de problemas de ajuste tanto internos como externos.

● ● Ofrecer a orientadores y otros profesionales educativos y sanitarios unos materiales de apoyo y una guía de actuación para facilitarles su tarea de trabajar con las familias de adolescentes.

TRABAJANDO CON GRUPOS DE PADRES: LA CAPTACIÓN

Como ya hemos tenido ocasión de comentar, este programa formativo no sólo pretende proporcionar conocimientos y técnicas, sino que se centra en la reflexión por parte de las madres y los padres tanto de sus propias prácticas educativas como de las de otros padres, con el objetivo de que reelaboren sus conocimientos, creencias y actitudes. Por ello, el trabajo en grupo representa el mejor procedimiento para llevarlo a cabo, que además ofrece otras ventajas como una mayor rentabilidad del tiempo invertido y la oportunidad de que los padres y madres se conozcan y se relacionen entre sí.

No obstante, y a pesar de todas estas bondades, no resulta fácil conseguir que un grupo de padres y madres se reúna con cierta regularidad. Las razones de estas dificultades tienen que ver con la falta de tiempo, la desconfianza hacia este tipo de programas, o la estigmatización que puede derivarse de acudir a un curso de educación de madres y padres de adolescentes, ya que se supone que los padres, a esas alturas, deberían saber cómo educar a sus hijos, y sólo quienes tienen problemas muy importantes estarán necesitados de este tipo de apoyo.

Sin duda, el momento más complicado es el de conseguir atraer a los padres y madres a una primera sesión. Algunos de los procedimientos utilizados, como enviar una nota al domicilio familiar informando sobre el inicio de una escuela de madres y padres o de unas charlas informativas para padres de adolescentes no resultan demasiado eficaces. La probabilidad de que las madres y padres acudan a este tipo de reuniones mediante una invitación enviada a través de su hija o hijo no es muy alta, en el caso de que la invitación llegue a su destino final y no se quede olvidada en el fondo de la mochila. Que la iniciativa parta del centro educativo, y que las reuniones tengan lugar en un lugar que puede resultar más cercano y familiar, como el colegio o instituto, puede ser un factor que facilite la asistencia, aunque probablemente no sea suficiente para atraer a un número elevado de madres y padres. Sin duda, la mejor estrategia es la del éxito de un programa en ediciones anteriores y la transmisión boca a boca, aunque esto no puede servir para la primera ocasión. Aprovechar a un grupo de padres que ya se reúna con cualquier otra finalidad puede ser una buena idea, ya que se les puede pedir que nos cedan unos 30 minutos de su reunión para explicar los objetivos y contenidos del programa. Las reuniones organizadas por las AMPAS pueden ser también una forma idónea de contactar con los padres.

El momento en el que se lleva la intervención tiene también su importancia, y está relacionado con la probabilidad de conseguir una mayor asistencia. Así,

el momento en el que se produce la transición de primaria a secundaria puede ser ideal para ofrecer ayuda y apoyo a unas madres y padres estresados que es probable que ya estén experimentando las consecuencias de la entrada de sus hijas e hijos en la adolescencia, y se sientan preocupados por la nueva etapa educativa que sus hijos deberán afrontar. Muchos centros educativos realizan una reunión con los padres de aquellos alumnos que acaban de iniciar la educación secundaria. En esa reunión se les puede dar una charla corta que sirva como introducción o ejemplo de la escuela de madres y padres que estará a su disposición durante el curso. Se pueden presentar a los asistentes los contenidos que se tratarían en el programa formativo y la metodología de trabajo. También se puede realizar alguna de las actividades del programa que pueda resultar más atractiva y útil. Así, cuando aparezcan algunos problemas y dificultades en la relación con sus hijas e hijos pueden recordar la ayuda que se les ofrece desde el centro educativo y considerar interesante acudir a las reuniones. Aunque este programa ofrece una serie de contenidos que desde nuestro punto de vista son muy relevantes, resulta esencial contar con las necesidades de las madres y padres participantes, con sus problemas y con sus preocupaciones, como punto de partida. Cuando el apoyo ofrecido responda a sus necesidades, será mayor la motivación de los asistentes y más probable el éxito del programa. El programa debe ser considerado como relevante y útil por todos los asistentes que deben encontrar algo de interés en los contenidos ofrecidos. El material que presentamos a continuación se ha diseñado pensando en padres y madres de adolescentes que tengan edades comprendidas entre los 11 y los 15 años.

Otro elemento que resulta fundamental es el número de madres y padres que componen el grupo. Si nuestro objetivo es contar con un grupo de 30 ó 40 participantes, y sólo conseguimos a 8 ó 9 quizás tengamos la sensación de que hemos fracasado. Sin embargo, un grupo de 30 padres no sólo es altamente improbable, sino que además resulta poco operativo, ya que es demasiado numeroso, y los asistentes tendrán menos posibilidades de intervenir y de plantear sus dudas y sus preocupaciones. Un grupo que esté entre 10 y 20 participantes puede resultar ideal, sobre todo cuando incluye tanto padres como madres. Grupos de menos de 8 miembros pueden resultar demasiado íntimos y ser menos ricos. Por encima de 20 personas el grupo es demasiado numeroso, y resulta más complicada la dinámica de su funcionamiento y la personalización de la formación.

En el caso de que acudan pocas madres y padres a la primera reunión no debemos desanimarnos, es posible que si quedan satisfechas y satisfechos puedan servir para captar a otras madres y padres, y el grupo vaya aumentando.

EL LUGAR Y LOS MATERIALES DE FORMACIÓN

La formación deberá realizarse en una sala agradable y tranquila. Es esencial que las características de la sala sean adecuadas y faciliten el trabajo. El silencio del entorno donde esté situada también es un elemento a tomar en cuenta, así como su aislamiento visual del exterior.

A lo largo del proceso de formación, el grupo tendrá que sentarse en círculo o reunirse en pequeños grupos o por parejas, por lo que es preferible que las sillas puedan moverse. La presencia de muchos materiales dentro de la sala donde se está trabajando puede resultar un obstáculo y una distracción, por lo que es preferible que en ella sólo haya lo necesario para el trabajo del grupo y las exposiciones del coordinador (ordenador o proyector de transparencias, pizarra, bolígrafos, folios...)

En relación con los materiales para la formación, es destacable la importancia de las transparencias en la síntesis de las actividades. Tienen importantes ventajas, entre las que podemos destacar las siguientes:

- 1 Favorecen la memorización de los contenidos por parte de las personas que forman los grupos
- 2 Aumentan la concentración en el mensaje y evitan la pérdida de tiempo que supone tener que escribir en la pizarra
- 3 Son fáciles de usar y atraen la atención

Las revistas o material de apoyo que estarán a disposición de las madres y padres recogerán la misma información presentada en las sesiones, lo que evitará que tengan que tomar apuntes y contribuirá a afianzar los conocimientos y habilidades adquiridas.

EL FUNCIONAMIENTO DEL GRUPO DE MADRES Y PADRES: EL PAPEL DE LA PERSONA QUE COORDINA O MODERA

La formación que tratamos de desarrollar en este programa es experiencial, vivencial y participativa, en la que se busca una elaboración personal de los contenidos. Se basa en el diálogo, la reflexión, la discusión, la interacción con materiales y contenidos que constituyen el programa de formación, así

como con las personas con las que se va a compartir el proceso. Frente a este modelo se sitúa uno más tradicional (Ver cuadro 1: Modelo tradicional vs. modelo participativo de formación) de carácter principalmente informativo en el que predomina el trabajo individual y cuya principal técnica es la exposición oral por parte del formador. Las técnicas de trabajo que se utilizan en este programa van enfocadas a este objetivo de formación-acción, por lo que las exposiciones orales, aunque también serán útiles, ocuparán un lugar secundario a favor de otro tipo de técnicas que promuevan la participación activa y las interacciones entre las personas participantes. La formación debe ser algo real, de tal manera que los conocimientos que adquieran madres y padres que accedan a este curso no sean meramente teóricos, sino que puedan ponerlos en práctica en su vida cotidiana con sus hijas e hijos, porque, al fin y al cabo, esa es la finalidad de este proceso de formación.

Modelo tradicional de formación	Modelo participativo de formación
Nivel de comunicación fundamentalmente informativo.	La formación se entiende como resultante de la comunicación existente entre distintas personas.
La eficacia de la formación depende de la capacidad transmisora del formador o formadora y de la capacidad receptora de los oyentes.	La eficacia de la formación es fruto del trabajo en grupo y de la actividad crítico-reflexiva de los participantes.
La adquisición de conocimientos viene dada por la transmisión del formador o formadora.	La adquisición de los conocimientos se apoya en diversos medios.
Se trabaja individualmente.	Se trabaja en grupo.
La técnica principal de este modelo es la exposición oral por parte de la persona encargada de la formación.	Existe un amplio número de técnicas de grupo aplicables en este modelo.

Dentro del proceso de formación, el papel de los coordinadores o coordinadoras es fundamental, sobre todo si tenemos en cuenta que el proceso de formación por el que aquí abogamos es experiencial y reflexivo por parte de los y las participantes en el mismo. Este es un programa flexible, ya que las actividades aunque están definidas como tales, podrán ser utilizadas de la mejor

● ● IMPLEMENTACIÓN DEL PROGRAMA

manera que la persona a cargo del curso de formación crea que sea posible. Si el coordinador o la coordinadora lo cree oportuno podrá formar a los padres y madres desde un modelo más expositivo, gracias al marco teórico que contiene cada uno de los temas.

Algunas consideraciones que se deben tener en cuenta a la hora de dirigir un grupo de formación de adultos, son las siguientes:

- ● Es muy importante que la persona que dirija el grupo tenga un estilo de relación que fomenten la confianza, el buen clima, el respeto a los y las participantes, etc. Debe procurar mostrarse cercano y ameno, ya que un enfoque muy académico puede ser muy poco eficaz, especialmente con aquellos padres con un menor nivel educativo, que pueden ser precisamente los más necesitados de apoyo.

- ● El respeto a las personas no debe confundirse con la aceptación de sus ideas en todos los casos. En bastantes ocasiones el coordinador deberá exponer su punto de vista y tratar de corregir lo que pueden considerarse comportamientos parentales poco recomendables, pero debería hacerlo evitando menoscabar la autoestima de los padres y madres y sin dar la idea de que existe sólo una manera de ejercer el rol de parental. El coordinador/a debe hacer un esfuerzo porque su opinión no se tome como la desautorización de las personas que se expresaron en otro sentido.

- ● Las personas que coordinan el grupo tienen mucho que hacer para motivar a los participantes en los grupos de formación. Motivación, en primer lugar, para participar en el proceso de formación, con la seguridad de que los contenidos sobre los que van a trabajar van a ser para ellos de gran importancia como padres y madres de adolescentes. Motivación, en segundo lugar, para ser miembros activos del grupo de formación, para expresar sus ideas, contribuir con opiniones, ofrecerse como voluntarios cuando la actividad lo requiera, etc;

- ● Es importante que las personas que llevan a cabo grupos de formación sean empáticas (esto significa ponerse en la piel de la otra persona), ya que esto les permitirá identificar las necesidades y el perfil de las personas que tienen que formar, escoger los métodos de formación más adecuados, hacerse una idea de lo que piensan los y las asistentes y ayudarlos a conseguir sus objetivos.

- ● Por último, a las coordinadoras o coordinadores les queda la tarea de asegurar que todo el proceso de formación se lleve a cabo en un clima agradable y positivo. Algunos de los contenidos a tratar en este curso pueden suponer

para las familias problemas complejos o pueden tratar sobre dificultades y tensiones. Las personas que coordinan, aunque no pueden ocultar esa dificultad, sí que pueden hacer mucho para quitarle dramatismo y para transmitir el mensaje de que si se analizan situaciones difíciles es porque tienen respuesta educativa. Sin lugar a dudas, el tono positivo y optimista es esencial para compensar la seriedad y complejidad de algunos de los temas que el programa de formación aborda.

ETAPAS EN EL DESARROLLO DEL GRUPO

El grupo pasa por diversas etapas en las que debe aprender a enfrentarse a nuevos problemas y tiene que desarrollar nuevas habilidades y actitudes. Este desarrollo no se produce espontáneamente, sino que supone una intervención adecuada por parte de la formadora o formador:

Etapa I: Orientación

El primer día en el que se forma un grupo, surgen muchos interrogantes: ¿qué deberán hacer? ¿cómo encajarán en este grupo?...

El desarrollo del grupo exige dos intervenciones por parte del formador:

- 1 Dejar bien claro qué se espera de ellos y ellas (que participen, que actúen de una forma espontánea, que respeten las opiniones de otras personas aunque no coincidan con las suyas...) y la forma en que se va a desarrollar el curso de formación (ver apartado contenidos y estructura de las sesiones de formación)
- 2 Favorecer el conocimiento mutuo de los miembros del grupo.

Etapa II: Establecimiento de normas

En las sesiones sucesivas a la del conocimiento del grupo, las personas que lo forman van estableciendo las normas que regirán la conducta del mismo. Normas en el sentido de expectativas respecto a la forma de actuar de los miembros que componen el grupo. Las intervenciones del formador o formadora, deben asegurar que las normas que lleguen a establecerse sean las más eficaces para el grupo. Así, es importante que el grupo se responsabilice de su propio funcionamiento, y que se establezca un diálogo fluido entre los padres y madres, y entre estos y quien coordina. La cooperación de los asistentes para implicarse y para participar en las actividades propuestas es otro elemento fun-

● ● IMPLEMENTACIÓN DEL PROGRAMA

damental. Es importante tratar de conseguir acuerdos en algunos de los temas tratados, de manera que todos los miembros tengan en cuenta las opiniones e ideas de los demás, por muy contrarias que sean a las propias.

Etapa III: Solución de conflictos

Una vez que el grupo llega a una comunicación más abierta y directa, es muy común que aumenten los conflictos interpersonales. La persona que asuma la coordinación del grupo de formación debe estar preparada. Debe ayudar a la mutua comprensión de sentimientos y modos de actuar, para que puedan actuar constructivamente en la solución de sus propios conflictos.

Etapa IV: Finalización

Cuando concluye el periodo formativo, el grupo se disuelve. La mayoría de las veces se establecen lazos relacionales entre algunos padres y madres, que continúan en contacto y que pueden constituir una fuente de apoyo.

TÉCNICAS DE FORMACIÓN

Existen diversas técnicas que pueden emplearse en la formación de grupos de adultos. No existe una sola técnica que pueda aplicarse en cualquier momento o situación, y para elegir la técnica más adecuada habrá que tener en cuenta una serie de factores que determinarán la mayor eficacia en su utilización. Entre estos factores podemos destacar:

- ● **Los objetivos que se persiguen.** Hay técnicas muy apropiadas para favorecer el intercambio de ideas y opiniones (discusión dirigida), otras facilitan la comprensión emocional de las situaciones (juego de roles), otras tratan de desarrollar el pensamiento creativo (lluvia de ideas) o la capacidad de análisis (estudio de casos).

- ● **La madurez y el “rodaje” del grupo.** Si el grupo acaba de formarse y tiene poca práctica conviene empezar con técnicas sencillas y que no exijan demasiada participación de sus componentes, como la exposición oral, continuando con otras de complejidad algo mayor, como el trabajo en grupos pequeños, y dejando para etapas posteriores aquellas en las que existe una mayor implicación emocional o son más complejas, como el juego de roles.

- ● **El tamaño del grupo** es un factor muy importante en su funcionamiento. Cuando el grupo es numeroso conviene usar técnicas que aseguran una mayor

participación como el trabajo en grupos. Cuando el grupo es pequeño pueden utilizarse con éxito técnicas tales como la discusión dirigida o el estudio de casos.

• • **Los medios, recursos y tiempo disponible.** A veces el marco de la formación no es el más apropiado para utilizar una determinada técnica, por lo que será un aspecto a tener en cuenta.

• • **La experiencia del coordinador o coordinadora.** Es importante empezar siempre con las técnicas más sencillas o que les resulten más familiares, para ir pasando gradualmente a las más complejas o novedosas.

A continuación pasamos a describir brevemente algunas de las técnicas utilizadas en las sesiones que componen este programa formativo.

Exposición oral

Presentación oral de una información de manera estructurada y sistemática. Es adecuada tanto sola como en combinación con otras técnicas cuando existe falta de conocimientos y habilidades.

Al utilizar esta técnica, el coordinador o coordinadora debe utilizar una serie de estrategias que tienen impacto específico sobre el aprendizaje. Algunas de ellas son las siguientes:

- 1 Conseguir atención y motivación de asistentes.
- 2 Ayudar a la asimilación y comprensión del sujeto.
- 3 No aislar la información y ofrecer durante el desarrollo de la exposición síntesis de los contenidos vistos.
- 4 Presentando los temas de una manera lógica.

La exposición oral es una técnica utilizadas en este programa. Se usa en la introducción a las actividades, en la síntesis y en la actividad final de cada una de las sesiones (“¿Qué hemos aprendido hoy?”). Las exposiciones orales en este programa siempre se acompañan de transparencias.

Discusión dirigida

Se trata de discutir sobre un tema que sea susceptible de ser tratado des-

• • IMPLEMENTACIÓN DEL PROGRAMA

de diferentes perspectivas. Lo importante es que la discusión tenga lugar entre los componentes del grupo, no entre estos y quién lo modera. Con esta técnica se pretende que todos los componentes del grupo expongan libremente sus ideas para lograr una aproximación a un tema desde distintos puntos de vista.

Desarrollo:

1ª fase: Preparación.

- 1 Elección del tema.
- 2 Preparación de preguntas y propuestas para la discusión.

2ª fase: Realización.

- 1 Introducción al debate.
- 2 Exposición de diferentes perspectivas por el coordinador o coordinadora.
- 3 Discusión de los participantes.
- 4 Análisis y contrastes de las diferentes ideas con la guía del coordinador o coordinadora.
- 5 Conclusiones.

Entre sus ventajas, podemos citar la participación de todos los miembros del grupo, la apertura de perspectivas de análisis de un tema, la estimulación del razonamiento, la capacidad de análisis crítico, la intercomunicación, la comprensión y la tolerancia y la ayuda para superar prejuicios e ideas preconcebidas.

Entre sus inconvenientes destaca la competitividad que puede establecerse entre los miembros del grupo a la hora de presentar y defender los distintos puntos de vista, y el control que quién coordina debe mantener para facilitar la participación de todos los miembros del grupo con libertad y respeto de la opinión de los otros. Algunos ejemplos de discusión dirigida que podemos encontrar en el programa son la actividad 2 de la sesión 3 y la actividad 2 de la sesión 8.

Estudio de casos

Consiste en la descripción detallada y exhaustiva de una situación concreta a partir de la cual se pide a los participantes que en pequeños grupos analicen todos los factores que hay que considerar ante esta situación o conducta. El análisis de los factores a tener en cuenta se hace a través de preguntas que deben contestar en relación al caso y de propuestas de resolución de la situación.

Entre sus ventajas podemos destacar la gran producción ideas, la contrastación de múltiples puntos de vista y la relación con la realidad diaria de los participantes.

Un inconveniente podría ser el elevado nivel de comunicación directa y de conflictos.

Algunos ejemplos de estudio de casos que podemos encontrar en el programa son la actividad 3 de la sesión 3, la actividad 1 de la sesión 4, la actividad 1 de la sesión 5, la actividad 3 de la sesión 6, las actividades 2 y 3 de la sesión 7 y la actividad 1 de la sesión 9.

Lluvia de ideas

El grupo debe producir y exponer el mayor número posible de ideas y ocurrencias, de manera informal y libre, en torno a un tema o problema planteado. Es una técnica útil para generar ideas o soluciones a un problema, en la que existen diferentes fases:

1ª fase: Presentación.

- 1 El coordinador o coordinadora determina el problema y los objetivos a conseguir: expresar con palabras cortas ideas que el problema sugiere, con total libertad, tal y como acuden a la mente.
- 2 Se nombra una secretaria o secretario que anota las ideas y controla el tiempo. Este papel puede asumirlo la persona que coordina el grupo.

2ª fase: Desarrollo.

- 1 Exposición de ideas evitando la crítica y la autocrítica.
- 2 Confección de la lista de aportaciones por el secretario o secretaria. Dividir las ideas según sean realizables a corto, medio y largo plazo.
- 3 El coordinador o coordinadora ayuda a seleccionar las alternativas más adecuadas.

Posibles ventajas: se obtiene una gran cantidad información; es dinámica y lúdica; varía el ritmo de la sesión y rompe la monotonía; ayuda a romper formas rígidas de pensamiento; favorece una mayor espontaneidad y libertad de expresión.

• • IMPLEMENTACIÓN DEL PROGRAMA

Posibles inconvenientes: mucho material, bloqueos individuales. Algunos ejemplos de lluvia de ideas que podemos encontrar en el programa son la actividad 4 de la sesión 2, la actividad 3 de la sesión 4 y la actividad 1 de la sesión 7.

Trabajo en grupos pequeños

Se divide al grupo en varios pequeños, que discuten o trabajan un tema concreto para llegar a conclusiones parciales: de los informes de todos se extraen las conclusiones generales. Se lleva a cabo de la siguiente manera:

- 1 División del grupo en subgrupos
- 2 Explicación del procedimiento
- 3 Realización del trabajo
- 4 Se le da la palabra a cada secretario o secretaria de grupo para que exponga las conclusiones
- 5 Síntesis por parte del coordinador o coordinadora

Entre sus ventajas, podemos citar la participación de todos los miembros del grupo, favorece que los asistentes se conozcan mejor, permite analizar un problema complicado y posibilita al coordinador la observación de las personas interactuando.

Entre sus inconvenientes están que no proporciona información especializada y que el nivel de conocimientos y experiencias depende de los individuos de cada grupo.

Algunos ejemplos de trabajo en grupos pequeños que podemos encontrar en el programa son la actividad 3 de la sesión 1, la actividad 3 de la sesión 2, las actividades 2 y 3 de la sesión 5, la actividad 2 de la sesión 6 y las actividades 1 y 3 de la sesión 8.

Trabajo individual

A veces debido al carácter de la actividad se hace necesario utilizar el trabajo individual de los participantes. Este tipo de técnica se utiliza cuando se quieren conocer expectativas individuales sobre un determinado tema o cuando el tema en planteado puede ser considerado por los participantes como personal.

Algunos ejemplos de trabajo individual que podemos encontrar en el programa son la actividad 1 de la sesión 1, las actividades 1 y 2 de la sesión 2, la actividad 1 de la sesión 6 y las actividades 2 y 4 de la sesión 9.

Fantasia guiada

Consiste en pedir a los participantes que cierren los ojos y se imaginen una situación determinada, que va siendo descrita por la coordinadora o coordinador de la manera más realista posible. Al mismo tiempo, se van dando indicaciones sobre en qué aspectos o preguntas se debe focalizar la atención. Posteriormente, una vez terminada la fantasía, se pide a los participantes que comenten su experiencia. Desarrollo:

- 1 Crear condiciones adecuadas para concentración. La persona que coordina deberá guiar la fantasía con voz suave durante no más de 10 minutos.
- 2 Los asistentes deben comentar sus sensaciones durante la experiencia.
- 3 La coordinadora o coordinador expone la síntesis de la actividad.

Posibles ventajas: posibilita el autoconocimiento y la vivencia de ideas y emociones, se realiza en una situación estructurada y flexible, dentro de un contexto cuyas variables más importantes son controladas por quien coordina el grupo y se contrasta la multiplicidad de puntos de vista.

Posibles inconvenientes: elevada implicación emocional.

La fantasía guiada aparece en este programa en la actividad 3 de la sesión 9.

Juego de roles o Role-playing

Supone la representación de una situación imaginaria que se puede transferir a la vida real, en la que las personas expresan sus propias emociones y reacciones ante una situación determinada, con el objeto de dar y obtener información para adquirir una mejor comprensión e interés sobre un tema. Esta representación se puede hacer con guiones elaborados que los actores sólo tienen que leer y representar, o bien partiendo de una historia, en la que los actores tendrán que elaborar sus propios papeles, en función de cómo perciben la situación o de cómo piensan ellos que actuarían en una circunstancia semejante. Desarrollo:

• • IMPLEMENTACIÓN DEL PROGRAMA

1ª fase: Preparación.

- 1 Crear un buen clima que facilite la acción espontánea.
- 2 Selección del problema (personajes y situación).
- 3 Elección de los actores.
- 4 Designación de observadores.

2ª fase: Desarrollo.

- 1 Representación
- 2 Debate y síntesis por parte de la coordinadora o coordinador.

Posibles ventajas: permite observar la repercusión de actitudes personales en la situación que han de vivir; propone una situación estructurada dentro de un contexto y con variables controladas por el coordinador; favorece la transferencia de sentimientos, actitudes, creencias y valores; desarrolla la empatía.

Posibles inconvenientes: elevada implicación emocional y resistencias iniciales.

Algunos ejemplos de juego de roles que podemos encontrar en el programa son la actividad 2 de la sesión 1 y la actividad 2 de la sesión 4.

LAS SESIONES QUE COMPONEN EL PROGRAMA

El programa está formado por las 10 sesiones de trabajo que figuran a continuación, las cinco primeras son de un carácter más básico y están muy centradas en el funcionamiento familiar. Para las cinco restantes hemos elegido temas que suelen preocupar a padres y madres de adolescentes:

- 1** Los cambios durante la adolescencia.
- 2** Cambios y evolución de la familia.
- 3** Estilos educativos I.
- 4** Estilos educativos II.
- 5** Resolución de conflictos.

6 Adolescencia y drogas.

7 La implicación de los padres y madres en la escuela

8 Adolescencia y sexualidad

9 Algunos problemas de ajuste durante la adolescencia: depresión y suicidio, trastornos de la alimentación y conductas de riesgo.

10 Ocio y tiempo libre

La estructura de cada una de las sesiones es la siguiente:

- **Marco teórico:** existe un marco teórico de cada una de las sesiones que se presenta como material de apoyo. Es lo suficientemente extenso para que la coordinadora o coordinador que lo necesite y desee tenga a su disposición la información básica para preparar el tema que va a trabajar con las madres y padres. Al final de cada marco teórico aparecen unas ideas clave.

- **Objetivos generales:** todas las sesiones comienzan con varios objetivos generales que se pretenden cumplir con el desarrollo de las actividades.

- **Actividades:** la presentación de las actividades incluye dos partes, una introducción expositiva que sirve para presentar el tema a tratar y dar alguna información básica que los padres deben conocer (se adjuntan las transparencias en powerpoint para realizar esta exposición) y a continuación figuran un serie de actividades prácticas (entre 3 y 5 dependiendo de la sesión) basadas en distintas técnicas de formación y dinámica de grupos: estudio de casos, juego de roles, lluvia de ideas, discusión dirigida, trabajo en pequeños grupos, fantasía guiada y trabajo individual. Para cada actividad se incluye su duración aproximada, su desarrollo, los materiales necesarios y una síntesis con sus correspondientes transparencias para que el coordinador pueda sacarle el máximo partido.

- **Anexos:** en los anexos se pueden encontrar las diferentes fichas de trabajo que los coordinadores usarán en las sesiones.

- **Transparencias:** las transparencias se presentan en power-point. Su contenido está centrado en las diferentes actividades y en el texto se detalla el lugar de utilización de cada una de ellas. El formato es informal y las expresiones utilizadas han intentado adecuarse al nivel educativo de todo tipo de padres y madres.

● ● IMPLEMENTACIÓN DEL PROGRAMA

La mayoría de las sesiones son muy extensas, y en muchos casos los coordinadores no dispondrán de tanto tiempo para trabajar con el grupo de padres. En estos casos se abren dos posibilidades: partir la sesión en dos de duración más corta o seleccionar algunas de las actividades propuestas para ajustar la sesión al tiempo disponible. Obviamente, lo ideal es realizar un programa formativo en el que se presenten todas las sesiones, sin embargo, en bastantes ocasiones esto no será posible, y sólo podrán llevarse a cabo algunas. El coordinador puede consultar a los padres cuáles son las sesiones que más le interesan. Otra posibilidad es la de seleccionar actividades pertenecientes a diversas sesiones para configurar una o varias sesiones mixtas.

A continuación proponemos, a modo de orientación, una selección de actividades que pueden servir para aquellos casos en los que se opte por realizar una única sesión. Igualmente ofrecemos un combinado de actividades para cuando exista la posibilidad de llevar a cabo dos, o tres sesiones formativas. En el caso de que sean más de tres las reuniones, el coordinador podrá decidir en colaboración con los padres cuáles son las sesiones a desarrollar.

Una sesión

- a** Introducción de la sesión 1 (Los cambios durante la adolescencia)
- b** Actividad 2 de la sesión 1 (Los cambios durante la adolescencia)
- c** Transparencias 2.5 y 2.6 pertenecientes a la introducción de la sesión 2 (Cambios y evolución de la familia)
- d** Actividad 1 de la sesión 3 (Estilos educativos I)
- e** Actividad 1 de la sesión 4 (Estilos educativos II)

Dos sesiones

Primera sesión

- a** Introducción de la sesión 1 (Los cambios durante la adolescencia)
- b** Actividad 2 de la sesión 1 (Los cambios durante la adolescencia)
- c** Transparencias 2.5 y 2.6 pertenecientes a la introducción de la sesión 2 (Cambios y evolución de la familia)
- d** Actividad 1 de la sesión 3 (Estilos educativos I)
- e** Actividad 1 de la sesión 4 (Estilos educativos II)

Segunda sesión

- a** Actividad 1 de la sesión 5 (Resolución de conflictos)
- b** Actividad 3 de la sesión 5 (Resolución de conflictos)
- c** Actividad 1 de la sesión 6 (Adolescencia y drogas)
- d** Actividad 1 de la sesión 7 (La implicación de los padres y madres en la escuela)

Tres sesiones

Primera sesión

- a** Introducción de la sesión 1 (Los cambios durante la adolescencia)
- b** Actividad 2 de la sesión 1 (Los cambios durante la adolescencia)
- c** Transparencias 2.5 y 2.6 pertenecientes a la introducción de la sesión 2 (Cambios y evolución de la familia)
- d** Actividad 1 de la sesión 3 (Estilos educativos I)
- e** Actividad 1 de la sesión 4 (Estilos educativos II)

Segunda sesión

- a** Actividad 3 de la sesión 3 (Estilos educativos I)
- b** Actividad 1 de la sesión 5 (Resolución de conflictos)
- c** Actividad 3 de la sesión 5 (Resolución de conflictos)
- d** Actividad 1 de la sesión 7 (La implicación de los padres y madres en la escuela)

Tercera sesión

- a** Actividad 1 de la sesión 6 (Adolescencia y drogas)
- b** Actividad 2 de la sesión 8 (Adolescencia y sexualidad)
- c** Una actividad a elegir de la sesión 9 (Algunos problemas de ajuste durante la adolescencia)
- d** Una actividad a elegir de la sesión 10 (Ocio y tiempo libre)



JUNTA DE ANDALUCIA